

VIDA Y MUERTE DE LA MONJA DE PORTUGAL

Antonio Mira de Amescua

Edición de Cecilia Picchi

COMEDIA FAMOSA

VIDA Y MUERTE DE LA MONJA DE PORTUGAL
DEL DOCTOR MIRA DE MESCUA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

| | |
|------------------------------|-------------------------------|
| DON JUAN [DE ALMEIDA] | DOÑA MARÍA [DE LA VISITACIÓN] |
| DON DIEGO [DE CASTRO] | TERESA, criada |
| DON LUIS | DOÑA JUANA |
| DON PEDRO | LUZBEL |
| ALBERTO, viejo | LA LISONJA |
| EL DUQUE DE VISEO | LA VANIDAD |
| LA DUQUESA DE VISEO | EL DELEITE |
| TRES PESCADORES | [LA ADULACIÓN] |
| EL DUQUE DE MEDINA [SIDONIA] | [EL DESENGAÑO] |
| EL DUQUE DE BERGANZA | [EL NIÑO JESÚS] |
| TABACO, criado | [MONJAS] |
| VALLEJO, criado | MÚSICOS |

JORNADA PRIMERA

[*Voces*] dentro

DIEGO La suerte fue bien jugada.

JUAN ¡Miente quien lo dice!

DIEGO ¡Muera!

¡Apartaos! ¡Dejadme!

Salen [don Diego y don Juan], acuchillándose

JUAN ¡Fuera!

5

Y si punta de mi espada
no quieren que pase el pecho
al primero que llegare,
téngase afuera y repare

en mi razón.

[Salen don Luis y don Pedro]

LUIS Fue mal hecho;
y bastaba estar aquí
10 dos caballeros, diciendo
la verdad.

PEDRO Y yo me ofendo
de que se pierdan así
el respeto, que en mi casa
ha sido poca prudencia,
15 por el juego esta pendencia;
y ya los límites pasa
de desvergüenza, ¡por Dios!

LUIS Ha sido muy mal mirado.

PEDRO Vuelvo a decir que han andado
20 muy descortesos los dos.

JUAN Señor don Pedro, ya he visto
que se pudiera escusar
daros aqueste pesar.

DIEGO Mal el enojo resisto.
25 ¡Vive Dios, que de afrentado,
apenas a hablar acierto!

JUAN Áspid no verá encubierto
entre la yerba pisada,
el cazador más furioso,
30 que yo para la venganza.

DIEGO Lograr pienso mi esperanza,
aunque aquí será forzoso
disimular.

LUIS Las espadas,
caballeros, no están bien
desnudas.

35 JUAN [Ap.] Sólo un desdén,
en razones mal fundadas,
parte ha sido; y ¡por los cielos!
que tomé por ocasión
el juego; que el corazón
40 es el que se abrasa en celos.
¿Cuándo tan dichoso día
veré que de mi esperanza
coja el fruto? ¿Hay tal mudanza?

45 Que me dé doña María
 favores y que a don Diego
 trate con tanto rigor...

DIEGO [Ap.]
 No el juego; celos y amor
 causan mi desasosiego.

Entra Alberto, viejo

ALBERTO

50 Caballeros, por mi vida,
 se me diga la ocasión
 de este disgusto, pasión
 de padre os lo pide; impida
 este silencio mi ruego,
 que don Juan me ha parecido

55 que tiene el color perdido.

LUIS Disgustóse con don Diego,
 y las espadas sacaron.

ALBERTO

 Saber la ocasión gustara.

PEDRO Sobre el juego.

ALBERTO Cosa es clara

60 que entre pechos que se hallaron
 términos de cortesía,
 el juego viniera a ser
 quien los hiciese perder.
 Don Diego, por vida mía,

65 me dad la mano de amigo;
 mirad que os lo ruego yo.

DIEGO Aunque descortés habló,
 señor, vuestro gusto sigo.

ALBERTO

70 Sus mocedades livianas
 aquí perdonar podréis,
 esto os suplico, pues veis
 a vuestras plantas mis canas.

DIEGO ¡Vive el cielo! que ha venido
 su padre en esta ocasión

75 para más indignación.

ALBERTO

 Aquesto os suplico y pido.

DIEGO No solamente la mano,

pero los brazos os doy.

ALBERTO
 80 Digo que obligado estoy
 a estilo tan cortesano.

DIEGO Quédese vuestra merced
 con Dios.

ALBERTO Él vaya con vos.
 ¡Acompañadle los dos!
 [*Vanse don Diego y don Luis*]

PEDRO Señor Alberto, creed
 85 que le somos muy amigos
 a don Juan.

ALBERTO Créolo así.
 [*Vase don Pedro*]

JUAN [*Ap.*]
 Mi padre me ofende a mí,
 los cielos me son testigos.

ALBERTO
 90 Don Juan, ¿es bueno que andéis
 dándome a mí pesadumbres?
 Vuestras antiguas costumbres
 ya es razón que las dejéis.
 ¿No hay mil entretenimientos?
 Haced a un caballo mal.

95 Noble sois en Portugal,
 levantad los pensamientos,
 la espada negra podéis
 jugar, ejercicio honrado.

JUAN Señor.

ALBERTO Estoy enojado
 100 de ver lo mal que lo hacéis:
 alborotáis a Lisboa
 a cada instante; yo quiero
 ver, pues que soy caballero,
 si dejáis más nombre o loa,
 105 don Juan, en la tierra extraña.
 Edad y valor tenéis,
 quiero que a España dejéis:
 no habéis de estar en España.
 El gran Duque de Medina

110 va, con valor inmortal,
por capitán general
de esta Armada peregrina;
yo os alcanzaré favor
para que de vos se acuerde.

115 Reparad en que se pierde
el tiempo; y será mejor
hacer, con la virtud, guerra
a devaneos y a vicios,
por honrados ejercicios,

120 y servir siempre en la guerra.
Con mi sangre y con mi espada
me hizo el Emperador
capitán, dándome honor.

JUAN Si mi disculpa te agrada,
oye...

125 ALBERTO La ciudad inquieta
de cierto sé que traéis;
más en mi casa no entréis,
que os tiraré una escopeta.

Vase [Alberto]

JUAN Cuando la luz entendí
130 gozar de aquella hermosura,
la noche triste y oscura
vino. ¿Qué es esto? ¡Ay de mí!
Ya, hermosa doña María,
te pierdo por esta ausencia,

135 pues la forzosa obediencia
de tanto bien me desvía.

[Sale] Luzbel de galán

LUZBEL *[Ap.]*
De mi estancia tenebrosa,
pues ya saben lo que valgo,
guerra a hacerle al cielo salgo,

140 tan reñida y espantosa,
que no esté de mí segura
el alma, pues mi rigor,
pues que no puede al Criador,
ha de coger la criatura;

145 y sé que mi diligencia

igualará a mi desgracia,
 que, aunque he perdido la gracia,
 infusa tengo la ciencia;
 y tiemble todo de mí,
 150 pues es tan justo se asombre,
 que no ha de gozar el hombre
 la silla que yo perdí.
 Pues no, aunque fuerte y bizarro,
 es bien, si mal lo permite,
 155 que a un ángel de ella le quite,
 y ponga un poco de barro.
 JUAN ¿Pasáis de camino, hidalgo,
 que parecéis forastero?
 LUZBEL A que me mandéis espero,
 160 si os puedo servir en algo,
 que parece que estáis triste.
 JUAN Tengo bastante ocasión.
 LUZBEL Que me digáis la razón
 me holgara y, en qué consiste.
 165 JUAN Pártome de la ciudad
 cuando empezaba a tener
 favores de una mujer
 que es un ángel en beldad,
 y es forzoso hacer ausencia.
 170 Si queréis venir conmigo,
 en mí tendréis un amigo,
 que vuestro rostro y presencia
 dicen que sois principal.
 ¿Habéis estudiado?
 LUZBEL Sí,
 175 no hay oculta para mí
 cosa alguna natural:
 mi saber comprende hasta hoy
 del mundo el primero ser;
 y si queréis entender
 180 lo que puedo, aquesto soy:
 de la Alemania más alta
 soy, y mi naturaleza
 es la más noble que hizo
 quien formó cielos y tierra.
 185 De aquesta eminente patria

contarte las excelencias
quisiera, sin ser prolijo,
como allá Agustín lo cuenta
en *Civita Dei*, don Juan.
190 JUAN Gusto que mi nombre sepas,
donde infiero me conoces.
LUZBEL Y sé mucho más que piensas.
Aquesta ilustre ciudad
se ilustra con once puertas,
195 de labor incomprendible,
que la adornan y hermean:
en la primera da luz,
con cuerpo opaco, una densa
antorcha de cera blanca,
200 a las tinieblas opuesta;
en la cuarta otra bizarra,
que doce casas pasea,
y a las plantas con sus rayos
las vivifica y engendra;
205 en la octava hay tantas luces
que la astronómica ciencia
de mil y veintidós trata,
porque en las demás no hay cuenta;
después, otra de cristal
210 que, a no estar donde está puesta,
las once se penetraran,
y el palacio real se viera;
luego se ve otra movible,
y ésta da cada año vuelta
215 por un espíritu a todas,
por divina Providencia.
Aquí, pues, tuve mi ser,
y con tan rara belleza,
que al que me crió me opuse,
220 y quise en civiles guerras
intentarlo, mas fue en vano,
que a mi arrogante altiveza,
cual Faetón desvanecido,
la derribó la soberbia.
225 Bandos, disensiones puse,
confusión, discordias, guerras;

y con trémulo rumor
se tocó una arma tremenda.
El rey a un alférez suyo
230 da su poder, y éste enseña
su valor diciendo en alto:
«¿Quién como él?» Y sin fuerzas
los de mi bando quedaron,
y asientos cándidos dejan.
235 Mas, si puede haber consuelo,
aunque ninguno me queda,
es ver que el arrepentimiento
no es de mi naturaleza,
y ver que con mi poder
240 pude derribar la tercia
parte, que cayó conmigo
sin que de ello se arrepienta.
Tremolando tengo al aire,
en el orbe, mis banderas,
245 más gente las sigue al día
y se alista que allá en treinta.
De la región más hermosa,
más pura, cándida y bella,
he caído, donde en fin,
250 tengo por luz las tinieblas.
Ésta, don Juan, es mi historia,
y sólo quiero que entiendas
que soy amigo del alma
y la sirvo muy de veras.
255 Bien sé que a doña María
adoras y te desvela
su hermosura, y que don Diego
estima sus altas prendas,
mira si sé pensamientos.
260 Y ahora quiero que entiendas
otro secreto que tú,
es imposible le adviertas:
religiosa la has de ver,
y si es que no lo remedias,
265 tus pensamientos verás,
don Juan, echados por tierra.
De tu prodigiosa historia

JUAN

puedo decir que me pesa,
 aunque apenas la he entendido.
 270 LUZBEL Pues yo me entiendo con penas.
 Sale Tabaco, gracioso con un papel
 TABACO Presumo que es escusado
 pedirte de tales nuevas
 las albricias.
 JUAN ¿De qué forma?
 TABACO Pienso que traigo respuesta
 muy a tu gusto.
 275 JUAN Tabaco,
 premiaré tu diligencia
 con esta sortija.
 TABACO Vivas,
 si es que a disgusto se llevan,
 más que una suegra de un yerno,
 280 y más, si heredas; es pena
 que el deseo inmortaliza.
 LUZBEL [*Ap.*]
 (Agrádame la estafeta).
 [*A Tabaco*]
 Óigame, señor hidalgo,
 galán de calceta y cuera.
 TABACO
 ¿Qué me quiere?
 285 LUZBEL ¡Por mi vida,
 que en buen oficio se emplea!
 ¡No está la sortija mala!
 ¿Quiéreme feriar la piedra?
 TABACO Pondréle la de un molino,
 si me enojo, en la cabeza.
 290 LUZBEL ¿Cómo llaman a este oficio
 de llevar billetes? Ea,
 no se ha de enojar..
 TABACO Hidalgo,
 ¡vive Cristo! que me pesa
 295 que dé tan curioso pique.
 LUZBEL Dejemos burlas afuera,
 y déme la mano.
 TABACO Tome.
 ¡Cuerpo de Dios! ¡Suelta, suelta!,

que me abraso.

LUZBEL ¿De tan poco,
300 señor Tabaco, se queja?

JUAN ¡Cielos! ¿Es ésta ilusión?
 loco el contento me lleva.
 ¡Oh esperanza bien lograda,
 pues tuvo en favor sentencia!

305 ¿Sabéis a mi casa, hidalgo?

LUZBEL Muy bien lo sé.

JUAN Pues en ella
 aquesta tarde os aguardo.

LUZBEL Iré sin falta.

*Vase don Juan**

TABACO A Teresa
 doy un abrazo de a cuatro.

310 LUZBEL Pues yo sé cierto que queda
 con Vallejo en este punto.

TABACO ¿Con Vallejo?

LUZBEL Es cosa cierta.

TABACO ¿Cómo desde aquí lo sabes?

LUZBEL Son prodigiosas mis letras.

315 TABACO Sin duda habla en ti el demonio.

LUZBEL Vaya y verále con ella.

TABACO ¿Teresa y Vallejo? ¡Celos!
 ¡Toca alarma! ¡Guerra, guerra!

Vanse. Salen doña María, dama, y Teresa, criada, don Diego y Vallejo, criado

MARÍA No imagino que es prudencia
320 amar, viendo el desengaño.

DIEGO ¡No vi rigor más extraño
 ni tan cruel resistencia!

MARÍA Ya digo, señor don Diego,
 que me pesa que os canséis.

325 DIEGO Más, de esa suerte, encendéis
 mi amor y aumentáis mi fuego.

VALLEJO
 ¿Y voacé, señora mía,
 tiene condición tan dura?

TERESA Óigase, señor figura.

VALLEJO

330 Ésa es poca cortesía.

DIEGO Ícaro seré, señora,

que con amoroso celo
 quiero volar a ese cielo
 donde mi bien se atesora.
 335 Mas, como al sol igualáis
 en belleza y resplandor,
 temo que con el rigor
 las alas no deshagáis,
 y, dejando esta presencia,
 340 como necio inadvertido,
 caiga en el mar del olvido,
 donde anegue la paciencia.
 MARÍA Estimo, como es razón,
 tanto amor y voluntad.
 345 DIEGO Pues, ¿cómo con tal crueldad
 dais el premio a mi afición?
 ¿Os confesáis obligada
 y no pagáis?
 MARÍA Es así;
 mas quiero entendáis de mí,
 350 que yo estoy enamorada.
 VALLEJO
 ¿Es Tabaco más galán?
 Diga, señora Teresa.
 TERESA Eso, ¿quién no lo confiesa?
 VALLEJO [Ap.]
 Conformes los dos están.
 355 DIEGO A Anajarte en piedra dura
 los dioses la convirtieron,
 por ingrata, y en fin dieron
 tal pago a tanta hermosura.
 Mas, cuando en vos otro tanto
 360 quieran, viendo mi sentir,
 ¿en qué os han de convertir,
 si ya sois piedra a mi llanto?
 MARÍA No tuvo Anaxarte amor
 a ninguno y yo le tengo;
 365 y si a desengañaros vengo,
 no es bien tengáis a rigor
 decir que quiero a don Juan
 de Almeida.
 DIEGO [Ap.] ¡Viven los cielos

que rabio de amor y celos!)
 [A *María*]

370 ¿Es bizarro y es galán?

MARÍA Es a quien yo quiero bien,
 que basta.

DIEGO Bien empleáis
 vuestro amor, discreta andáis.

[*Ap.*] (Muerte me dio este desdén,
 375 aunque es bien evite el daño).
 [A *María*]

 Yo gustaba del rigor,
 que camina en fuego amor,
 y por hielo el desengaño.

[*Ap.*] (No me quiero dar ahora
 380 de aquesto por entendido).

VALLEJO Yo imagino que ha perdido
 la vergüenza, mi señora.

TERESA ¿Yo? Ni sé qué color tiene.

VALLEJO Colorada dicen que es.

385 TERESA Yo me informaré después.

VALLEJO ¿Tan poca vergüenza tiene?

DIEGO En fin, ¿entre doce y una?

MARÍA Entonces mi amor espera.

DIEGO No entendí, señora, fuera
 390 tan dichosa mi fortuna.

MARÍA [*Ap.*]
 Porque se vaya de aquí,
 digo que esta noche vuelva.

VALLEJO ¿Posible es que se resuelva
 dama melindrosa así?

395 ¿No pondrá su condición
 algo de madurativo?

DIEGO Ya con esperanza vivo
 de alcanzar mi pretensión.

VALLEJO ¿Qué tenemos, que te veo
 400 un poquito más templado?

DIEGO Tomó puerto mi cuidado,
 lograráse mi deseo:

aquesta noche me dice
 que la vea por la reja.

405 VALLEJO No es razón que formes queja.
 ¿Hay amante más felice?
 ¡Ahora sí que encajaban
 cuatro o seis exclamaciones
 poéticas!

410 DIEGO Tus razones
 sentido y vida me acaban.

VALLEJO Refiere los disparates
 de «apresura, sol, tu coche,
 venga la enlutada noche,
 porque mi bien no dilates»,
 415 y otras cosas de esta suerte,
 al vulgo tan enfadosas,
 por necedades odiosas.

TERESA Señor Vallejo, ¿no advierte
 que yo también gustaré?

420 Acompañe a su señor,
 donde veré si su amor
 es constante y tiene fe.

VALLEJO Fe, esperanza y caridad
 en mi pecho junto viene.

425 TERESA Pues sólo con esto tiene
 rendida mi voluntad.

MARÍA ¡Id con Dios!

DIEGO Esclavo estoy
 de vos por más triunfo y palma,
 que, como acá queda el alma,
 430 con vos quedo, aunque me voy.

VALLEJO Yo otro tanto decir puedo,
 Teresa, pues tuyo soy.

TERESA ¿Vaste?

VALLEJO Sí, y aunque me voy,
 lléveme el diablo si quedo.
Vanse [don Diego y Vallejo]

MARÍA ¿Fuéronse ya?

435 TERESA Mi señora,

no vi amante más pesado.

MARÍA Fingido un favor le he dado,
si bien pienso que lo ignora,
y es: venga esta noche a verme
440 por el balcón del jardín;
todo con intento y fin
de que se fuera.

TERESA ¿No duermes?
¿Qué es esta noche en docientas?

MARÍA ¿Si dio Tabaco el papel
a don Juan?

445 TERESA Sí, pues con él
su amor y esperanza aumentas.
Y yo por disimular,
conociéndote, cedí
esperanza de que aquí
450 Vallejo me venga a hablar.

MARÍA O es que lo forma el deseo,
Teresa, o veo a don Juan.

TERESA Ciertos impulsos te dan,
y aun yo entiendo que le veo.
455 Mira tú si le han traído
las razones del papel.

MARÍA Ya sé de cierto que en él
mi amor está agradecido.
Sale[n] don Juan y Tabaco

JUAN Aunque es verdad que es razón,
460 señora, el pedir licencia
para entrar, un desengaño
me ha dado franca la puerta,
y más donde una deidad
asiste y naturaleza
465 puso, con pródiga mano,
el *plus ultra* en tales prendas.
Perdonad si me he tardado,
señora, que yo quisiera,
en cosas de vuestro gusto,
470 mostrar mayor diligencia.

MARÍA Don Juan, mi bien, ¿qué es aquesto?
¿Cómo con tanta tibieza

vos a esta casa venís?
 [Ap.] (No sé el alma qué recela)
 475 Alzad del suelo los ojos,
 ¿qué tenéis o qué os da pena?
 que yo no sé, de mi parte,
 que ningún disgusto os venga.
 JUAN Ya, hermosa doña María...
 480 [Ap.] (diciendo verdad empieza
 la lengua en llamarla hermosa)
 ¡Ay de mí!
 MARÍA ¡No hay quien te entienda!
 TERESA Mas que hay celazos crueles.
 MARÍA ¿Celos? ¿Qué viles sospechas,
 485 de un amor tan obediente!
 TERESA Mas que tenemos marea.
 TABACO Y aun tormenta conocida.
 TERESA [Ap.]
 ¿Luego también él se queja?
 TABACO [Ap.]
 Para todo habrá lugar.
 490 MARÍA No des al alma más penas.
 ¿Qué es la causa de tu enojo?
 JUAN Apenas el alba enseña
 por el Oriente su luz
 y el sol sus caballos muestra,
 495 cuando, por mayor castigo,
 se opone una nube negra,
 volviéndola en caos confuso.
 MARÍA Don Juan, entenderte deja.
 JUAN Apenas mostró sus flores
 500 la agradable primavera,
 cuando el cierzo de un disgusto
 las abrasa, tala y quema.
 Cuando a la pobre barquilla,
 fluctuando por tormentas,
 505 no bien al puerto ha llegado,
 cuando huracanes la anegan.
 Mas, ¿de qué sirven discursos?
 ¿De qué el sentir aprovecha,
 si todo en fin es mudable,
 510 nada hay firme, todo rueda?

Los cielos no están parados,
 jamás su armonía cesa;
 al mar caminan los ríos,
 nunca sus aguas se quietan;
 515 por el zodíaco hermoso
 da su ordinaria carrera
 el sol, la luna le sigue,
 movibles son las estrellas;
 desnuda el invierno helado
 520 los troncos y los renueva
 al tiempo de hojas y frutos.

MARÍA ¿Qué intención es la que llevas?
 ¿Tú quieres que desespere?

JUAN Si todo es mudable, necia
 525 petición fuera la mía
 que firme mujer hubiera.
 A tu centro natural
 te volviste; no aprovechan
 fingidas satisfacciones.

530 MARÍA Pues, aunque inútiles sean,
 las quiero dar por mi gusto.

JUAN ¿Qué puedes dar por respuesta
 si aqueste papel conoces?

535 MARÍA Mía es la firma y la letra,
 que no lo puedo negar.

JUAN Y aquí, ¿quién duda viniera
 don Diego de Castro a verte
 por otro, pues a la puerta
 le encontré, cuando yo entraba?

540 MARÍA ¿Y todas esas quimeras
 de mar, primavera, nave,
 cielos, zodíaco, estrellas,
 invierno, troncos y frutos,
 vienen a dar en aquea
 545 fantasía o frenesí?
 ¡Ah, don Juan! que cosa es cierta
 que el que sabe que es querido,
 está de grosero cerca.

550 ¿Por la puerta de los celos
 entráis; mirad que esa puerta
 ha de estar eternamente

cerrada, que hay diferencia
 de quien soy a quien pensáis;
 y, porque es bien se agradezca
 555 a su tiempo el desengaño,
 ni vuestros ojos me vean,
 ni vengáis eternamente.

JUAN [Ap.]
 Por Dios, que al alma le pesa
 de haberla dado disgusto.

MARÍA [Ap.]
 560 Ya mi corazón se anega
 en llanto, ¡ay, si está enojado,
 porque la vida me lleva!

TABACO Esto acabó, ¡juro a Cristo!
 No hay que replicar, Teresa,
 565 no más falsas lagrimitas,
 bronce soy, no soy manteca.
 ¡Oh falsa! ¡Tú con Vallejo!

TERESA Si tan sin causa te alteras,
 no sé, Tabaco, qué diga.

570 TABACO Pues, ¿por un lacayo dejas
 este talle y este brío?
 Por dicha, en la plaza entra
 cuando hay toros, cuando hay cañas,
 nadie que los ojos lleva
 575 del vulgo más que Tabaco.
 Pues, si a mí el toro se acerca,
 dejando solo a mi amo,
 busco la mejor taberna,
 pues, si saco la de Juanes,
 580 ¿no pongo yo en la pendencia
 delante, cinco o seis calles?
 ¡Qué Rodamonte lo hiciera!

JUAN Dadme licencia, señora.

MARÍA Vos os tenéis la licencia.

JUAN [Ap.]
 585 Importa mostrar valor.

MARÍA [Ap.]
 Muerta soy, si va de veras.

TERESA ¿No se va, señor lacayo?

TABACO Iránse; que no son bestias;

590 adiós, ninfa de cocina,
 de las de escoba y espuerta.
 [Vanse don Juan y Tabaco]

MARÍA ¿Fuéronse ya?
 TERESA ¿Eso preguntas?
 Muy melancólica quedas.

MARÍA ¿Qué quieres? ¡Llévame el alma!
 ¿Qué quieres? ¡Déjame muerta!
 595 ¡Llámale, así Dios te guarde!
Entra Luzbel de marinero

LUZBEL ¿El señor don Juan de Almeida
 está en casa?
 MARÍA No, señor,
 porque su casa no es ésta.
 Mas, ¿para qué le buscáis?

600 LUZBEL Quieren ya tirar la pieza
 de leva, y se va la nave.
 MARÍA ¿Qué nave?
 LUZBEL La que le lleva
 a Sevilla, que se casa
 con la más rara belleza
 605 que tiene el Andalucía.

MARÍA ¡Aquí es bien el juicio pierda!
 ¿que a casarse va don Juan?
 LUZBEL Sí, y ya quieren dar las velas
 al viento.

MARÍA Ruego al cielo
 610 que tu vil sepulcro sea
 el centro frío del mar;
 en sus pálidas arenas,
 ¡Júpiter rayos despida,
 que esta fábrica soberbia,
 615 desde la gavia a la quilla,
 la deje en cenizas hecha!
 ¡Desatados huracanes
 y cerúleos montes vengan,
 que en pedazos la dividan
 620 sobre las espumas crespas;
 infernal rémora estorbe,
 ingrato, el rumbo que llevas

y fálte un delfín piadoso
que en hombros te saque a tierra!
625 ¡Aguarda, tirano, ingrato!
¡Desagradecido, espera!
Aunque es verdad que no más
de pensamiento me llevas.
¡Teresa, un manto me da!

TERESA [*Dándole un manto*]

Señora...

630 MARÍA No me detengas,
que amor y celos me abrasan
el alma, y me la atormentan.

[*Vase doña María*]

TERESA Desesperada la miro.
Sin duda que aquestas nuevas
635 las ha traído el demonio,
que otro no.

[*Vase*]

LUZBEL Ignorando, aciertas.
Tiran a un perro con violenta mano
piedra, en castigo de que rabia o muerde;
si bien huye el rigor, no el tiempo pierde
640 el diestro brazo sin tirarla en vano.
Mas, viendo al fin el animal villano
que a quien se la tiró no coge, en verde
espuma el canto masca: que recuerde
es justo del dolor fiero, inhumano.
645 Piedra es el hombre, si por él desmedra
de la gracia de Dios, y los lucentes
coros, muralla de su débil yedra.
Y así yo, con mortales accidentes,
tengo, si cojo esta arrojada piedra,
650 hacer menuda arena con los dientes.

Vase. Salen el Duque de Viseo y la Duquesa, de camino, y tres pescadores

PESCADOR 1º

Hermosa y fresca mañana,
al mar sopla vendaval,
levantando espuma cana,
y en la tumba occidental,
655 sepulta el carro Diana;

y del oriental farol
se ve luz, y haciendo salva
las aves a su arbol,
pide la camisa al alba
660 para levantarse el sol.

PESCADOR 3º

Parece, hermosa señora,
que con sus lenguas el mar
la bienvenida os da ahora,
y respira blanco azar
665 en aquestos campos Flora;
que aqeste jardín procura
con su amorosa frescura
decirlo en voces suaves,
y en simple solfa las aves
670 celebran vuestra hermosura.

DUQUESA [DE VISEO]

Dios os guarde, que mostráis
el amor que me tenéis.

PESCADOR 2º

Vos en todo nos honráis,
y así servida seréis
675 en lo que aquí nos mandáis.

PESCADOR 1º

¿Qué causa, señora, ha sido
de que el duque mi señor
a Belén haya venido?

DUQUESA [DE VISEO]

De una novena el amor
680 presumo que le ha traído.

DUQUE [DE VISEO]

Nueve días estaremos
en este convento santo.

PESCADOR 3º

En este tiempo os haremos
lisonja, aunque me adelanto
685 con una barca y con los remos,
que esta mañana en el mar,
señores, la red echamos
y espero en Dios de sacar
pescado con que os sirvamos,

690 ya que no os podemos dar
 otra cosa.

DUQUE [DE VISEO] ¿Qué queréis
 por el lance que saquéis
 primero?

PESCADOR 3º Habéisme afrentado,
 que todo el mar dilatado,
695 a ser mío, bien podéis
 entender que mi deseo
 lo pusiera a vuestras plantas
 por más insigne trofeo,
 sin pagar mercedes tantas,
 que siempre nos hacéis.

700 DUQUESA [DE VISEO] Creo
 que se ha levantado el mar
 un poco.

PESCADOR 1º Señora, sí.
 La esfera quiere tocar
 y el elemento turquí
705 quiere en las olas frisar.

DUQUE [DE VISEO]
 Fortuna corre un bajel,
 si no me engaño.

PESCADOR 1º Y la mar
 está bramando por él.

PESCADOR 2º
 No sé si podrá librar
710 la gente que viene en él.

DUQUESA [DE VISEO]
 Dios te libre y dé favor.
 Pésame de haber salido
 a la ribera.

PESCADOR 1º Señor,
 yo pienso que sumergido
 le tiene el mar.

715 DUQUESA [DE VISEO] ¡Qué rigor!
PESCADOR 3º
 En nuestras redes ha dado
 fondo, y a pique se fue.

DUQUE [DE VISEO]
 ¡Tirad, tirad con cuidado,

amigos!

720 PESCADOR 2º Bien cierto sé
que no traemos pescado,
mas, por lo que se ofreciere,
compañeros, ¡venga, venga,
y venga lo que viniere!

PESCADOR 3º
No he visto qué peso tenga.

725 DUQUE [DE VISEO]
Yo os mando, por lo que fuere,
para un barco mil escudos.

PESCADOR 2º
En tu alabanza los mudos
pueden hablar, gran señor.

730 PESCADOR 3º
Ya la red pasó el rigor
de aquestos peñascos rudos,
y en el arena la vemos.

PESCADOR 1º
Pienso que un bulto traemos,
con que el cuidado se abona.

735 PESCADOR 2º
¡Vive el cielo! que es persona
que del mar librado habemos.

PESCADOR 3º
Si no me engaño, es mujer
de bizarro parecer,
suelto el cabello, desnuda.

DUQUE [DE VISEO]
Digo que es mujer, no hay duda.
*Sacan a doña María, desmayada**

740 DUQUESA [DE VISEO]
Dejádmela, amigos, ver.
Ello es sin duda, no vi
rostro con tanta hermosura.

PESCADOR 2º
¿Levantáremosla?

DUQUE [DE VISEO] Sí,
pues Dios la dio tal ventura,
casi anegada.

745 MARÍA ¡Ay de mí!
DUQUE [DE VISEO]
 El cielo santo es testigo
 que en extremo lo he estimado.
DUQUESA [DE VISEO]
 ¡Prodigioso lance!
PESCADOR 1º Digo
 que lo es. En sí ha tornado,
 señora.

750 MARÍA ¡Dios sea conmigo!
DUQUESA [DE VISEO]
 Ponedla este ferreruelo
 para que se abrigue.
MARÍA El cielo
 os pague esta diligencia.
DUQUESA [DE VISEO]
 ¡Qué hermosura y qué presencia!
DUQUE [DE VISEO]

755 Tomad, señora, consuelo,
 pues de la muerte os habéis
 librado y con vida os veis.
MARÍA Ya saber quién sois deseo.
DUQUE [DE VISEO]
 Es el duque de Viseo
760 el que presente tenéis,
 y la que veis a mi lado,
 mi esposa y, si os ha dejado
 aliento el mar, nos decid
 aqueste suceso.

MARÍA Oíd,
765 si no os canso o no os enfado.
 Nací, príncipes excelsos,
 de gente ilustre en Lisboa,
 espantándose de mí
 la naturaleza propia,
770 porque entendió que nacía
 una mujer y dio forma
 a una fiera, a un basilisco
 de la Lidia ponzoñosa.
 Mi madre murió del parto
775 y, cual víbora, me arroja

a sus pies casi sin vida
y la suya Átropos corta.
Nací a catorce de marzo,
crítico al fin, cuando rondan,
780 si es que hay hados, las desdichas
y fortuna rigurosas.
Aquella noche temblaron
estos montes y estas rocas,
y las naves de este mar
785 se abrieron unas con otras,
oyeron tristes aullidos
de animales, y en las bocas
de la cuevas de estos riscos,
luces a modo de antorchas,
790 de mil lóbregos nublados
el cielo su espacio entolda,
y relámpagos y truenos
todo este horizonte acotan,
y a medianoche un cometa,
795 cuyos efectos asombran
a España y Ingalaterra,
dicho por personas doctas.
A tres amas arranqué
el pecho, no habiendo en toda
800 Lisboa quien me criase,
sino una cabra piadosa
que, quitándole el hijuelo,
su pezón puso en mi boca,
alimentando un sujeto
805 de tantos buenos deshonor.
Llegué a edad de dar cuidado,
y a pasiones amorosas
rendí mi libre albedrío
porque el tiempo a nada estorba.
810 Pretendida de galanes
más que Zaida, Lamia y Flora
he sido, a quien los antiguos
celebraban tanto en Roma.
Por mí ha habido mil pendencias,
815 escándalos y deshonras,
alborotos, muertes, siendo

principal causa de todas.
Puso los ojos en mí
un mancebo y, cuando llora
820 por él el alma, me dicen,
no sé si es pasión celosa,
que va a casarse a Sevilla
y yo, entregando a las olas
mi vida y mis esperanzas,
825 tomé la misma derrota.
Alteróse el mar cual veis,
y visité las alcobas
del alcázar de Neptuno,
entre bascas y congojas.
830 Y, cayendo en estas redes,
sacada he sido a la roja
arena, a pesar del viento
y desenfrenado bóreas
Y ya al cielo agradecida,
835 si bien que tanto me importa,
prometo ser de Domingo,
aunque indigna, religiosa.
De Santo Domingo quiero
el hábito, gran señora,
840 y, pues siempre el hacer bien
es en vos acción tan propia,
amparad una mujer
que humilde a vuestros pies llora,
por afligida y por triste,
845 por desdichada y por sola.

DUQUE [DE VISEO]

¿Y cómo os llamáis?

MARÍA María.

DUQUE [DE VISEO]

Gustaré que correspondan
con el nombre vuestros hechos.

DUQUESA [DE VISEO]

850 Mi prima doña Victoria
es en la Consolación,
según me han dicho, priora;
yo os daré para ella cartas.

MARÍA Ya pongo a esos pies mi boca.

DUQUE [DE VISEO]
En fin, ¿monja queréis ser?
855 MARÍA Si el cielo no me lo estorba.
DUQUE [DE VISEO]
Divino es aqueste impulso
que a una grande pecadora
Dios puso en su apostolado.
PESCADOR 1º
¿Vióse suerte más dichosa?
PESCADOR 2º
860 Turbado estoy y confuso.
PESCADOR 3º
¡De nuevo el mar se alborota!
DUQUE [DE VISEO]
¡Vamos!
DUQUESA [DE VISEO]
Ruego a Dios, María,
que, por santa, os llame Europa
« la monja de Portugal » .
DUQUE [DE VISEO]
865 Dios os haga buena monja.
[Vanse todos]

[FIN DE LA JORNADA PRIMERA]

JORNADA SEGUNDA*

Salen don Diego y Tabaco

- DIEGO ¿En fin, que su padre fue
quien a Madrid le envió?
- TABACO Y también dicen partió
a Nápoles; yo quedé
870 en esta insigne ciudad
que es octava maravilla,
y a quien el orbe se humilla
en grandeza y majestad.
¿Cómo vienes de salud?
- 875 DIEGO Gracias a Dios, salud tengo,
mas con un disgusto vengo,
que causa al alma inquietud.
- TABACO ¿No saliste con el pleito?
- DIEGO Sentencia tengo en favor.
- 880 TABACO Huye de un pleito el rigor,
que yo en la paz me deleito
más que por los tribunales,
dejando aparte el dinero,
de uno en otro consejero,
885 presentando memoriales.
- DIEGO Mas, esto aparte dejando,
¿cómo está doña María?
- TABACO Gentil pregunta, a fe mía,
aunque la estaba aguardando.
- DIEGO ¿Podré verla?
- 890 TABACO ¡Lindo cuento!
No tiene la religión
monja con tal perfección:
es blasón de su convento.
En dos años que de ausencia
895 has hecho de esta ciudad,
hallarás tal novedad,
tal mudanza y diferencia,

que te admires y te espantes.

DIEGO ¿Qué dices?

TABACO Es una santa:
900 da ejemplo que al mundo espanta.

DIEGO Huélgome que te adelantes
en contar un imposible
para aumentar mi deseo.

TABACO ¿No lo crees?

DIEGO Sí, lo creo,
905 aunque parece increíble.

TABACO Ya tanto con Dios se aplica,
que ven, y es negocio llano,
cómo el Serafín Humano
sus llagas le comunica
910 en manos, costado y pies;
y están impresas de suerte
que sólo podrá la muerte
borrarlas.

DIEGO De que me des
tales nuevas, no me pesa,
915 aunque en el siglo me holgara
hallarla.

TABACO Eso es cosa clara.

DIEGO Servirla mi amor profesa.

TABACO ¿Qué dices?

DIEGO No fuera amor
a no emprender imposibles.

920 TABACO Son pensamientos terribles;
mira qué intentas, señor.

DIEGO ¿Y Teresa?

TABACO ¡Pesía a tal!
Y ¡qué tecla que has tocado!
Es mi amor, es mi cuidado
925 y pienso será inmortal
en mi memoria, aunque tiene
el hábito y profesó,
que esto es lo que siento yo.

DIEGO Pues a los dos nos conviene,
930 si eres Ulises astuto,
para lograr nuestro intento,
que hoy entres en el convento.

TABACO ¿Estás loco? ¡Guarda puto!
 ¡No prosigas, vive Dios!

935 Que, aunque perdidos estamos
 de amor, si tal intentamos,
 que estamos ciegos los dos,
 porque está tan recogida
 que pienso el sol no la ve.

940 ¡Mira tú si yo podré,
 aunque nuestro amor lo pida,
 hacer tal temeridad!
 Porque es tal su fama y loa,
 que no ha quedado en Lisboa

945 persona de calidad,
 ni en Portugal, que por verla
 diligencias no haya hecho;
 y son todas sin provecho.

DIEGO Pues yo no pienso perderla.

950 TABACO Es admiración del mundo.
 DIEGO ¿Que en tanta opinión está?

TABACO A verla, dicen, vendrá
 el gran Felipo segundo,
 y el gran duque de Medina

955 Sidonia, general Marte,
 viene con el estandarte,
 que ya por guión camina
 de esta Armada y con razón,
 pues todos han dicho ya

960 que buen suceso tendrá
 si lleva su bendición.
 Mas, aunque disimulando
 estoy, mi amor te confiesa
 que me muero por Teresa

965 y estoy aquí suspirando.

DIEGO Pues si llevas un papel,
 y con la respuesta vienes,
 cincuenta ducados tienes.

TABACO Iré volando con él,

970 digo que seré Sinón,
 en todo te serviré,
 y por tu gusto, entraré
 en Troya el Paladión.

975 DIEGO Ya sabes que da la huerta
del convento con mi casa.
TABACO Ya lo sé.
DIEGO Si amor te abrasa,
demás que la entrada es cierta,
verás a Teresa.
TABACO Aplaco,
con su nombre, mi penar;
980 ¡Así la hiciese tomar
un polvito de Tabaco!

Vanse. Salen doña María, doña Juana y Teresa, de monjas dominicas

JUANA [*arrodillada*]
Écheme su bendición,
señora doña María,
pues vemos que el cielo envía,
985 por su amor y perfección,
tanto bien a este convento
y con dones le regala.
MARÍA No hay en él cosa tan mala,
esto digo y esto siento.
990 Vuestra merced se levante,
no esté delante de mí
de esta suerte.
TERESA [*Ap.*] No entendí
que esto pasara adelante.
Sin pensar he profesado,
995 mi libertad cautivé
ya. ¡Pobre de mí! ¿Qué haré?
¿Qué demonio me ha engañado?
Yo, que en aquesta ciudad
era la mayor buscona,
1000 y no dejaba persona
de estado ni calidad
que no estafaba y pedía,
hasta el paje y el cochero,
escudero y despensero;
1005 y, cuando a casa venía,
las mangas y faltriqueras
las traía reventando.
¿Y ahora me estén mandando

estas urracas parleras?
 1010 Pues, ¿qué diré de un cruel,
 ingrato, inconsiderado,
 que aún al torno no ha llegado
 a recibir un papel?
 Pero ya tendrá Tabaco
 1015 por allá otra tabaquera,
 ¡ay de la que desespera
 entre el ayuno y el saco!
 JUANA Mil gracias doy al Señor
 por ver tan alto milagro.
 1020 MARÍA Alma y vida le consagro
 por tan inmenso favor.
 JUANA Quiero, por lo que interesa
 mi amor, que hicieses ahora...
 MARÍA Diga, señora priora,
 1025 que no me mande me pesa.
 JUANA Doña Margarita, hermana
 de don Pedro, mi cuñado,
 en un papel un recado
 me ha enviado esta mañana,
 1030 diciendo: «Este lienzo llegue
 al pecho en que está la llaga» .
 MARÍA Razón es que satisfaga
 su petición.
 JUANA No me niegue
 tanto bien que está a la muerte,
 1035 y con don tan singular
 tendrá por cierto el sanar.
 TERESA ¿Quién no mira, quién no advierte
 en maravilla tan grande?
 Todo el lienzo ensangrentado
 1040 le ha sacado del costado.
 MARÍA *[dale el pañuelo]*
 Tome y gustaré me mande
 en cuanto fuere servida.
 JUANA ¡Oh inmenso Dios, que así pagas
 a tus criaturas! Las llagas
 1045 nos dan señal conocida
 que al Humano Serafín
 igualáis, oh gran Señor,

en caridad y amor,
 porque ese rojo carmín
 1050 y ese encendido clavel,
 que tenéis en pies y manos,
 son testigos soberanos.
 ¿De qué divino vergel
 os hizo, pues le ha sembrado
 1055 flores de oro tan precioso,
 vuestro Amante, vuestro Esposo
 rendido y enamorado?
 MARÍA Gustaré que sola un rato
 me deje vuesa merced,
 que tengo que orar.
 1060 JUANA Creed
 que de vuestro gusto trato.
 ¡Rogadle a Dios que me haga
 sierva suya!
 MARÍA Yo lo haré,
 pues que tenemos por fe
 1065 que del corazón se paga.
 JUANA Vámonos de aquí, Teresa,
 pues la ocasión nos obliga.
 TERESA De que a la calle no diga,
 sabe Dios lo que me pesa.
 1070 JUANA ¿Posible es que no te inclines
 a la virtud?
 TERESA ¡Gentil cuenta!
 ¿Cómo tengo de ir contenta
 sin cenar a los maitines?
Vanse [doña Juana y Teresa]
 MARÍA ¿Con qué desvanecido pensamiento
 1075 un imposible intento?
 ¿Qué atrevimiento altivo
 es éste, pues con él a escuras vivo?
 ¿En qué me fundo? ¿Cómo
 tan errado camino y senda tomo?
 1080 Que fluctúe en el mar veloz la nave
 ¿qué mucho? pues se sabe
 que, impelida del viento
 levanta crespa espuma al movimiento,

y camina ligera
1085 la artificiosa estancia de madera;
el avecilla simple se sustenta
del campo y se alimenta,
en la región del viento
y se puede decir tiene su asiento;
1090 la fiera el monte habita,
que vidas roba y esperanzas quita;
la concha nacarada perlas cría,
la mina el oro envía,
si bien rústicamente;
1095 el sol cada mañana en el oriente
nos muestra su luz pura,
desterrando la noche triste oscura.
Todo tiene principio, origen tuvo;
mas no sé dónde hubo
1100 intento como el mío,
ni tan desatinado desvarío,
pues quiero en el convento
me den de santa, venerado asiento.
Santa pretendo parecer a todos
1105 por diabólicos modos;
la Vanagloria ha sido
quien me venció y está tan recibido,
que, del ocaso a oriente,
ha pasado la voz de gente en gente.
1110 Con un rojo barniz las llagas pinto,
¡oh extraño laberinto!
Y pico mi cabeza
con un hierro sutil, cuya agudeza
me forma la corona
1115 propia de espinas que mi frente abona.
Y cuando comunico del costado
la sangre (¡oh vil cuidado!)
la tengo en una esponja,
faltando santa cuando sobro monja.
1120 ¡Qué intentos temerarios!
¿Dónde caminan mis discursos varios?

Sale Luzbel

LUZBEL [Ap.]

¡Aquí de mi saber! No se arrepienta

con los discursos que en su mente alienta;
no pierda la vitoria;
1125 que de ella me alcanzó mi vanagloria.
Invisible la asisto.
MARÍA Un imposible conseguir conquisto.

Al oído Luzbel

LUZBEL ¿De qué este sentimiento es de provecho,
si en pies, manos y pecho,
1130 las llagas te acreditan
de suerte tal que las sospechas quitan
al más sutil sentido?

MARÍA No sé qué aliento mi consuelo ha sido.
Venció la vanidad, que hay en mí tanta,
1135 que ofendo a Dios, porque me llamen santa.

LUZBEL Desde el septentrión al mediodía,
y de la Escitia fría
al Etíope adusto,
tu fama ha de volar.

MARÍA ¡Qué inmenso gusto
1140 regala a mi memoria
con el recuerdo de su vanagloria!
Parece que en lo dulce de su estruendo
el sueño los sentidos va rindiendo;
descanse un rato del afán penoso,
1145 que inquieta la virtud con el reposo,
que después, en mis llagas cautelosas,
pondré las superficies mentirosas.

Recuéstase [doña María] a dormir en unas almohadas

LUZBEL Entre varias ideas batallando,
y en las llagas pensando,
1150 se ha quedado dormida.
¡Hállase, pues, de mi amistad servida!
Que así su intento loco satisfago
y después le daré su justo pago.
Venid presto, pintores,
1155 las llagas le poned con sus colores,
ven tú con los pinceles, Vanagloria,
que dé eterna memoria
de este prodigio al mundo,
suceso a los mortales sin segundo.

1160 ¡Adulación, Lisonja,
parezca santa esta engañosa monja,
respétela el convento,
y tú, Deleite, saca el instrumento!

*Salen la Vanagloria y la Lisonja y la Adulación y el Deleite,
demonios, galanes, con tablas y pinceles, y el Deleite trae una vihuela*

VANAGLORIA

1165 Aquí a tu gusto nos tienes,
mira, príncipe, ¿qué mandas?

LUZBEL Que a esta falsa religiosa
pongáis de nuevo las llagas,
pues, cuando ella se las pone,
de vosotros se acompaña,
1170 pues os tiene en su memoria.

¡Invisible es su arrogancia!

VANAGLORIA

Aquí traigo la color
que la refina y realza
la sangre que vertió Amor
en el Convite.

1175 LUZBEL Es bizarra.
Yo estaba en la Mesa entonces.

LISONJA La que yo traigo es de tanta
que vertieron, en Siquén,
los hijos de Jacob.

LUZBEL ¡Basta!

1180 A Diná incité y creyóme.

VANAGLORIA

Y mi tabla es de las tablas
que Moisés rompió en el monte,
viendo desvergüenza tanta,
por adorar el becerro.

1185 LUZBEL Fuertemente se enojaba
el tartamudo, pues, siendo
de piedra, sobre las tablas
del Sinaí, piezas las hizo.
Deleite, ¿cómo no cantas?

1190 Di algunas cosas de gusto.

DELEITE Vaya por el tuyo.

LUZBEL ¡Vaya!,

y vosotros, entre tanto,
haced que pintáis las llagas.

Canta el Deleite

1195 DELEITE Quien no se estima en el mundo,
no le estima el mundo en nada,
y el humilde nunca deja
que pueda decir la Fama.

LUZBEL No prosigas, que ya vienen,
a mi pesar, de dar gracias,
1200 al que a mí me las quitó,
las religiosas.

LISONJA Pintadas
están ya como mandaste.

Salen doña Juana y Teresa, con linterna

JUANA No sé qué recela el alma
de esta religiosa, y vengo
1205 maliciosa a examinarla.

TERESA También yo a lo mismo vengo.

JUANA Siempre de quedarse trata
sola, pero ahora la puerta
sin cerrar dejó olvidada.

LUZBEL [Ap.]
1210 A examinar su virtud
han venido doña Juana
y Teresa. Mi cautela
quedará así acreditada.
Suspenderéla en el aire
1215 formando algunas palabras
que en sus oídos parezcan
que son de ella pronunciadas,
con que crearán su virtud.

En las almohadas, como está dormida, se levanta

en una elevación y habla como en sueños

MARÍA ¡Oh, grandeza soberana!
1220 JUANA Hablando está y no podemos
ver con quién es.
TERESA ¡Qué más clara
su santidad se ha de ver!
¿No la ve que está elevada
en el cielo?

1225 JUANA ¡Oh, maravillas
 de su piedad sacrosanta!
 De mi intento arrepentida
 pediré, a sus pies postrada,
 perdón.

1230 LUZBEL [*Ap.*] Pues ya se ha logrado
 mi intento, a tierra bajadla
 porque despierte y su engaño
 acredite mi esperanza.
 Va bajando

1235 JUANA ¡Inmenso Dios! a tu poder alabe
 cuanto hay criado. El ave
 con rústica armonía
 y simple solfa, cuando salga el día,
 os consagre alabanzas,
 pues que vieron el fin mis esperanzas.

En acabando de bajar, despierta y salen las monjas al tablado

1240 MARÍA ¡Qué dulce rato! ¡Qué apacible sueño
 de mi memoria ha sido feliz dueño!
 JUANA Dichosa he visto cuánto con Dios gana
 vuestra merced.

1245 MARÍA Señora doña Juana,
 ¿ya han salido del coro?
 Soy una pecadora, no lo ignoro,
 si por poco cuidado
 esta noche maitines no he rezado.

1250 JUANA ¿Qué maitines, señora, si en el cielo
 por vuestro amor y celo
 estáis con Dios hablando?

MARÍA Ya sé que me reñís con pecho blando
 mi mucha insuficiencia.

TERESA Yo no creyera tal en mi conciencia.

MARÍA Descuido grande ha sido,
 mas que me perdonéis humilde os pido.

1255 JUANA [*Ap.*] Callemos las grandezas que hemos visto,
 pues ella disimula.

TERESA Mal resisto
 el placer que en el pecho
 apenas caber puede.

JUANA Yo sospecho
que el Duque habrá llegado.

1260 MARÍA Yo también le esperaba con cuidado.
Señora doña Juana, pienso es hora
de ir a rezar al coro.

JUANA Sí, señora,
bien es volver al templo.
[Ap.] (¡Tal santidad no he visto y tal ejemplo!).
Vanse [todas las monjas]

1265 LUZBEL ¡Aun burlando, me mata
que trate de virtudes esta ingrata!

VANAGLORIA
Notablemente la tienes
a esta religiosa falsa,
príncipe, en prisión por ser
vanagloriosa y liviana!

1270 LUZBEL Yo daré presto con ella,
si puedo, en eternas llamas.

LISONJA Todo te es posible a tí,
sólo te faltó la gracia.

Sale por arriba Tabaco arrebozado con una manta

TABACO [Ap.]
Como gato por enero,
1275 que por los tejados anda,
vengo sin saber por dónde.

LUZBEL [Ap.]
Ya está Tabaco en la trampa.

TABACO ¿Quién a Tabaco ha nombrado?
¡Válgame Santa Pelagia,
1280 pues de su vida sabemos
fue también enamorada!
Quiero descolgarme ahora,
no me hará daño la manta
que junto a la noria hallé;

1285 aquí abajo quiero echarla,
porque no dé el golpe en duro,
que podrá ser que de manta
aquesta noche me sirva.

LUZBEL [Ap.]
¡Qué contento el necio baja!

TABACO [Ap.]

1290 ¡Ah, Teresa, en qué me pones!

LUZBEL [A las figuras alegóricas]

 ¡Ea! Dadle en las espaldas,
 ministros, la colación
 por el desacato!

TODOS ¡Vaya!

Danle [palos]

TABACO ¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?

1295 ¡Un *Flos Santorum* me valga!
 No quiero andar por menudo
 con los santos y las santas.

LUZBEL ¡Dadle otra vez!

Danle [palos]

TABACO ¿Qué es aquesto?

1300 Si Dios de aquésta me saca,
 nunca más perro al molino,
 como dicen. ¿Quién me manda,
 por una monja gallega
 que pienso tiene dos varas
 de cintura, a verme en esto?

1305 ¡Oh, hazaña desatinada!
 No sé donde pongo el pie.
 ¡Obscuridad tan extraña
 pienso que no vi en mi vida!
 Parece que curan sarna

1310 aquí, porque huele a azufre.
 ¡Ah, licor de Ribadavia!
 ¡Quién ahora se estuviera
 metiéndote en sus entrañas!

LUZBEL ¡Haced lo que os he mandado!

1315 TABACO ¡Válgame el cielo! ¿Quién habla
 que me ve y yo no le veo?
 Tirando están de la manta.
 Díganme, ¿quién son, señores,
 si una cortesía hidalga
 algo puede?

1320 LUZBEL Los demonios.

 TABACO ¡Justicia! ¡Guarda la gamba!

 LUZBEL Por tener atrevimiento
 de haber escalado casa

adonde el culto divino
1325 se celebra y le dan gracias
a su dueño, os castigamos.
TABACO Señor diablo, ya que es tanta
mi desdicha, que no sé
1330 quién está aquí, ni quién habla,
enséñeme alguna puerta
o algún postigo que salga
a la calle o campo.
LUZBEL Bueno,
conozco que tiene gana,
mas yo no.
TABACO ¿Por qué, señor?
1335 LUZBEL Porque lleve lo que falta.
TABACO ¿Qué falta?
LUZBEL No se apresure.
TABACO De los dos brazos me agarran
y tienden, como sarmiento.
LUZBEL ¡Ea, salid!
TABACO ¿A quién llama,
1340 señor demonio de bien?
¡Así la Virgen me valga,
que se apiade de mí!
LUZBEL ¡A compás!
TABACO ¿Qué es compás?
TODOS ¡Vaya!
TABACO ¿Vaya? ¿Qué es aquesto? ¡Ay, triste,
1345 en los aires me levantan!
¡Mantear a un hombre honrado,
vive Cristo, que es infamia!
Señores diablos, por Dios,
les suplico, que me hagan
1350 merced de que descansemos.
LUZBEL Aquí cantando descansan.
¡Dejadle!
TABACO Si por su vida,
siendo Tabaco, me para
de esta suerte y con estar
1355 tan recibido en España...
LUZBEL Estálo en gente perdida
de la heria y de ignorancia,

añadiendo vicio al vicio,
y disimulando faltas.
1360 Váyase, que ya es de día,
que, aunque está oscura esta cuadra,
el sol esos montes dora.

TABACO ¿Por dónde?

LUZBEL Esa es puerta falsa;
tome su manta y camine.

1365 TABACO Sobre esta manta una albarda
merezco yo, por querer
a la monja o la pintada.

Vase [Tabaco]

LUZBEL Él va como ha merecido.

VANAGLORIA

1370 Las religiosas aguardan
con el estandarte al duque,
César décimo en la fama.

LUZBEL Esta Armada es contra mí.

Yo defenderé mi causa,
inquietando el mar de suerte,
1375 que al cielo toquen sus aguas;
derrotaré los bajeles,
no quedará vela o jarcia
que mal logrado no vean;

entre las espumas canas
1380 verán cerúleos olimpos;
haré a Neptuno que salga
de entre sus pálidas ovas
de su marítimo alcázar.

Vanse y tocan la música de chirimías o clarines y salen por un palenque el Duque de Medina y el de Viseo y el de Berganza. El de Medina armado, con un estandarte en que vaya pintado un Cristo y las armas reales; estén encima del tablado, en una capilla, las monjas y abajo un altar con dos velas ardiendo. [Salen doña María, Teresa y Tabaco]

DUQUE DE BERGANZA*

1385 ¡A vueselencia, señor,
aumente el cielo la vida
para ejemplo y para amparo
de la cristiana milicia!
pues vemos en tal sujeto
un animoso Leonidas,

1390 un Alejandro guerrero,
un Julio César, que a Amiclas
dijo en la barca: «No temas,
aunque en las estrellas frisan
las olas, que va contigo
1395 mi fortuna»; y, dando envidia
al orbe, asunto a la fama,
la heroica empresa lo diga,
cuando el buen Alonso Pérez
de Guzmán al moro envía
1400 el puñal, para su hijo,
desde el muro de Tarifa,
hazaña que, dando ejemplo,
en bronce ha quedado escrita.

DUQUE DE MEDINA

Señor Duque de Berganza,
1405 no he deseado en mi vida,
sino es hoy, culto lenguaje,
la ignorancia desanima,
y así vuestras alabanzas
dejo que el tiempo las diga,
1410 y la fama, en lo futuro,
de ser eternas tan dignas.
Que vuestros méritos viendo,
blasones que inmortalizan
estirpe tan generosa,
1415 y que a los reyes se arrima,
hable el alma, no la lengua,
porque se siente encogida
de turbada; no el deseo,
pues el corazón le anima.

DUQUE DE VISEO

1420 En todo, vuestra excelencia,
como tan copiosa mina,
da valor y honras promete,
pues ven, que las aguas mismas
de la barra de Sanlúcar
1425 con sus lenguas lo acreditan.

DUQUE DE MEDINA

Señor Duque de Viseo,
como se ven tan propicias

1430 en vos todas las virtudes,
¿qué sirve que yo las diga?
No digo más de que viene
hoy el Duque de Medina
a decir que le mandéis.

DUQUE DE BERGANZA

¡Gran señor!

DUQUE DE VISEO ¡Mil años vivas!

1435 TABACO Ya la reverenda monja,
que era ayer doña María,
ha quitado el velo al rostro,
escaseando la vista.

DUQUE DE MEDINA

1440 ¡Santa Mujer, que en el Cielo
estás y con Dios habitas,
por obras que es imposible
que humana lengua las diga!
El católico Filipo,
Salomón segundo, aspira
a la extirpación y muerte
1445 de la proterva herejía.
Piadoso celo le mueve,
cristiano celo le inspira,
santo fervor le alimenta,
católico ser le incita.
1450 La proterva Ingalaterra,
con otras rebeldes islas
que están al septentrión
y el norte en sus yelos mira,
con gran parte de Alemania,
1455 confines de Escocia y Frisia,
siguen al demonio, dando
sacrificios y primicias.
Para lo cual ha juntado
una Armada, cuya vista
1460 causa, con horror, amor
a quien piadoso la mira.
Querer aquí referir
la religiosa milicia,
los bajeles que en el mar
1465 tiene el contrario a la vista,

1470 cuyas alentadas proas
 y bien alentadas quillas
 abren surco donde siembre
 el grano la Fe divina,
 1475 era contar las estrellas
 que en el firmamento habitan,
 olas y arenas del mar,
 cuando entraran las de Libia;
 y así este santo estandarte,
 1480 aquesta devota insignia,
 sobre aqueste altar le pongo
 a intento que le bendigas.
 Tu bendición le acompañe,
 que, si con ella camina,
 1485 féllice suceso espero,
 y buen fin le pronostican.
 MARÍA ¡Dios le haga venturoso!
 DUQUE DE MEDINA
 Con eso llevo la dicha
 segura.
 DUQUE DE BERGANZA
 ¡La gente vaya
 1490 marchando hacia la marina!
 DUQUE DE MEDINA
 Ya empiezan a disparar
 las naves la artillería.
 *Disparan. Tocan música y vanse [el duque de Medina,
 el de Viseo, el de Berganza y doña María]*
 TERESA ¡Óyeme, señor hidalgo!
 TABACO ¿Quién llama?
 TERESA La humildad mía,
 1495 y la que ha dejado el siglo
 por la ausencia de esa vista.
 TABACO ¿Es mi señora Teresa?
 TERESA Dijera que era la misma,
 a no estar tan macilenta
 1495 del ayuno y disciplina.
 Ya soy en este convento
 una santa, una bendita:
 no como, sino lo masco.

1500 TABACO ¡Válgame Santa Cecilia!
 Y ¡qué lástima tan grande!
 TERESA Óigame una cosa.
 TABACO Diga.
 TERESA ¿Es verdad que va a la guerra?
 TABACO Pues, si soy la valentía
 misma, ¿tengo de quedarme?
 1505 TERESA ¿Por morir se precipita?
 Jesús, y ¡qué necio es!
 ¿En poco el vivir estima?
 ¿Qué me ha de traer de allá?
 TABACO ¿El pedir no se le olvida,
 siendo santa?
 1510 TERESA Siendo monja,
 ¿cómo puedo?
 TABACO Santa mía,
 si Dios a España me vuelve,
 la traeré, cosa de risa:
 dos franceses empanados,
 1515 tres ingleses en cecina.
 y porque alentado vaya,
 écheme una banda o cifra.
 TERESA Daréle dos bofetadas,
 que amor también se confirma.
 1520 TABACO Si con tal pieza de leva
 a Ingalaterra me envías,
 quédate para fregona.
 TERESA ¡Vete, lacayo!
 TABACO Adiós, ¡piltra!

Vanse [Tabaco y Teresa]. Sale doña María con una bujía encendida y unas Horas en la mano*

1525 MARÍA ¿Qué me quieres, pensamiento,
 si de efecto no ha de ser?
 ¿De qué te sirve querer
 hacer en el alma asiento?
 Bien es verdad, que el contento
 me falta, mas el quejarme
 1530 ya es en balde y consolarme,
 imposible. ¿Dónde voy
 con Horas? Que aun tal estoy

que no acierto a persignarme.
 ¿Toscos y negros chapines
 1535 he de romper, y sufrir,
 y a media noche acudir,
 desvelada, a los maitines?
 Cuando telas y espolines
 a la vista el siglo enseña,
 1540 estoy en celda pequeña,
 pobre, y en la religión
 mis mayores galas son
 dos túnicas de estameña.
 ¿Quién aquí me cautivó
 1545 en tan miserable vida?
 ¡Sea monja una impedida,
 no una mujer como yo!
 Ya es sin duda que llegó
 el justo conocimiento:
 1550 quiero dejar el convento,
 mis años quiero gozar,
 que es imposible pasar
 tal disgusto y tal tormento.
 ¡Oh, si aquel don Juan mi amante,
 1555 a quien, por seguirle yo,
 este despecho causó,
 supiese mi amor constante!
 ¿Que en desdicha semejante
 me haya entregado al olvido
 1560 quien fue de mí tan querido?
Sale Luzbel [vestido de don Juan] y mata la luz
 Mas ya la luz se me ha muerto,
 no rezaré, aunque no acierto
 ya, por estar sin sentido.
 Parece que pasos siento
 ¿Quién ha entrado aquí?
 1565 LUZBEL Yo soy,
 don Juan, que contigo estoy
 oyendo tu sentimiento.
 MARÍA ¡Válgame Dios! ¡Qué portento!
 ¿Es ilusión tu venida?
 1570 LUZBEL No hay cosa que a amor impida,

pues solamente por verte
 puse en brazos de la muerte
 la esperanza de la vida.
 1575 Cuanto ha pasado he sabido,
 desde que en mi busca fuiste,
 y del modo que saliste
 del mar fiero y atrevido.
 Mis industrias han podido
 facilitar este intento:
 1580 las paredes del convento
 salté, a tu celda llegué,
 donde dichoso escuché
 tu amoroso pensamiento.
 MARÍA Con mi temor, ¡ay de mí!,
 1585 lucha a un tiempo mi recato.
 LUZBEL Sólo de servirte trato.
 ¡No receles! Si de aquí
 te quieres salir, en mí
 hallarás favor, que estoy
 rendido a ti.
 1590 MARÍA Ya te doy
 crédito, mira qué quieres,
 llévame donde quisieres,
 pues sabes que tuya soy.
 LUZBEL A Italia, Francia o Flandes
 1595 te llevaré por tu gusto;
 tenle en todo que no es justo,
 que entre miserias tan grandes
 estés.
 MARÍA Digo que me mandes.
 LUZBEL Determinarte procura,
 1600 desecha todo el pesar,
 que ninguna ha de igualar
 a tus galas y hermosura.
 MARÍA [.....ura]
 Ya de amor en la cadena
 1605 estoy, rendida y amante.
 LUZBEL Y ya en mí el amor constante
 de mí mismo me enajena.
 MARÍA De mi voluntad ordena.
 LUZBEL ¡Ay de mí! Que por mi daño,

1610 aunque de la luz extraño,
 como jamás la deseo;
 rompiendo los aires veo
 con su luz al Desengaño.
 ¿A dar la luz viene, cuando
1615 la tengo yo en mi prisión?
 MARÍA Cielos, ¡qué hermosa ilusión
 viene mi celda ilustrando!
 LUZBEL Mira que te estás cansando,
 y en balde tu luz porfía
1620 y el que con ella te envía.
 Di, ¿qué propósito tienes?
 Vuélvete por donde vienes,
 pues ves que esta prenda es mía.

Baja el Desengaño con una hacha encendida de lo alto

DESENGAÑO

 ¡Mujer, huye las tinieblas!
1625 Mira que te está llamando
 para tu bien, dando voces
 con su luz, el Desengaño.
 Mira que un soplo es la vida
 y es quien procura tu engaño
1630 el demonio, que los vicios
 te han puesto en tan triste estado.
 [Dónde vas], ave perdida,
 mira que te está llamando
 el Divino Cazador,
1635 como le costaste tanto.
 Pasará la primavera
 de tus juveniles años,
 y luego con su rigor
 vendrá el invierno agostado.
1640 No aguardes a que el cabello
 que iguala del sol los rayos,
 en blanca nieve le veas.
 MARÍA ¡Válgame el cielo! ¡Temblando
 estoy, que éste es el demonio!
 ¡Jesús!
1645 LUZBEL Es cansarte en vano,
 que la tengo en mi poder.

DESENGAÑO

- 1650 ¡Mientes, soberbio tirano!
 que yo la daré mi luz,
 pues para aqueso la traigo.
 1655 ¡Vuelve en ti, mujer! No aguardes
 que el transparente alabastro
 de esa frente apetecida
 se convierta en nogal pardo;
 el nácar de estas mejillas,
 1660 bellos ojos, cerca en arco,
 no aguardes que en verde gualda
 las vuelva el tiempo volando.
 Las perlas de aquesos dientes,
 el clavel de aquesos labios
 1665 se ha de acabar, que esta vida
 es un sueño momentáneo.
 (*María esté llorando*)
 Verás en ébano triste
 el marfil de aquesas manos,
 si a las de Dios no te acoges,
 1670 que te está su Amor llamando.
 Cuando en gustos y deleites
 goces fiestas y saraos,
 tocará la muerte alarma,
 que es poderoso contrario.
 LUZBEL ¡Vete y déjala!
 1675 DESENGAÑO No quiero,
 que en esto mi oficio hago,
 pues Dios me ha dado esta empresa
 y está acabarla a mi cargo.
 MARÍA ¡Clemencia, mi Dios, clemencia!
 LUZBEL No la verás.
 1675 DESENGAÑO Pues, dejando
 aquí mi luz, la ha de ver.
Hinca el hacha en el tablado y sube el apariencia con el Desengaño
 LUZBEL Fuese, y su luz la ha dejado.
 ¡Perdido soy! ¡Ah, reniego,
 de cuanto en el estrellado
 globo asiste!
 1680 MARÍA A esta luz veo
 cuán feo que es el pecado.

¡Valedme, Jesús!
 LUZBEL Ya es tarde;
 el cielo te ha condenado.
 Faltó la misericordia:
 desesperate.

1685 MARÍA Llorando
 lágrimas el corazón,
 pido, Señor, Vuestro amparo.
 ¡Señor, pequé!

LUZBEL ¡Pesia al cielo!
 El inventor de los Salmos
 con otro tanto alcanzó
 perdón de injustos agravios.

1690 MARÍA Déjame tomar la luz,
 que, pues Dios me quiere tanto,
 quiero serle agradecida.

LUZBEL No has de llegar.

1695 MARÍA ¡Suelta, falso!
 LUZBEL ¿Cómo, ya de mí te olvidas?
 MARÍA Fui engañada con tus lazos,
 y llegó el conocimiento
 con la luz del Desengaño.

*Coge María el hacha, y éntrese María por una puerta
 y el demonio por otra; y dase fin a la segunda jornada*

JORNADA TERCERA

Salen Alberto y don Juan

ALBERTO
1700 Mira que bastan, don Juan,
de reclusión, quince días.

JUAN Para mis melancolías
no entiendo que bastarán;
ya he probado a consolarme
1705 y presumo es imposible.

ALBERTO
¡Caso, por Dios, increíble!

JUAN Y será mejor dejarme.

ALBERTO
Pues, ¿no dirás la ocasión
y la causa de este efeto?

1710 JUAN A saberla, te prometo,
tuviera poca razón
en negártela, pues eres
mi padre.

ALBERTO Dices verdad.

JUAN Ésta es una enfermedad
1715 que, cuando saber quisieres,
por diligencia curiosa
la causa, la medicina
nada en esta determina
por ser tan dificultosa,
1720 que es amor con que nacemos,
y cuando empieza a reinar,
sufrir, morir y callar,
que aquestos son sus extremos.

ALBERTO
1725 Diviértete con amigos,
galas y caballos tienes.
Di, ¿con qué disgusto vienes?
Que los cielos son testigos
que la gente principal

1730 de esta ciudad te desea,
 sal donde el vulgo te vea.

JUAN No hay a mi desdicha igual.
 ¿Posible es que la ocasión
 que a Lisboa me ha traído,
 monja esté? Pierdo el sentido

1735 de pena. ¿Qué confusión
 tan grande es la que me ha dado,
 que alegrarme es imposible?

ALBERTO
 Ya, don Juan, estás terrible
 y me tienes con cuidado.
 ¿Estuviste en Roma?

1740 JUAN Sí,
 cuando a Nápoles pasé,
 en Génova me embarqué
 y fondo en Sant Ángel di;
 tomamos tres caballeros

1745 la posta y a verle fuimos
 y a España juntos venimos.

ALBERTO
 ¿No te faltaron dineros?

JUAN No, que en entrando en España,
 con don Rodrigo encontré
 y al Ferrol con él llegué,
 puerto ilustre que el mar baña
 de la Coruña, y de allí

1750 salió la infeliz Armada,
 vistosa cuan desdichada,
 y a Ingalaterra partí
 con el duque.

ALBERTO Por mi fe,
 que es mucho lo que perdió
 España.

JUAN Mal sucedió.
 En todo, señor, me hallé.

1760 ¡La desgracia ha sido mucha!

ALBERTO
 Holgareme de saber
 la causa. Hazme este placer:
 cuéntamelo todo.

JUAN Escucha.
1765 Esta armada poderosa,
que a Inglaterra envió
el Rey, toda se perdió,
no hay que decir otra cosa.
Ni sé si por tiempo airado
o gobierno. Atento estás,
1770 y no puedo decir más.

ALBERTO Brevemente lo has contado.

JUAN ¿Qué querías? ¿Que estuviese
1775 dándote prolija cuenta,
pintándote una tormenta
y larga relación diese?
No faltará un coronista
que escriba aquesta verdad,
si bien no es necesidad.
Aunque testigo de vista,
1780 que más me importa saber,
señor, de doña María.

ALBERTO ¡Por Dios, donosa porfía!
Pues, ¿no acabas de creer
que la tiene el Santo Oficio
1785 reclusa, que el sol no ve?

JUAN ¡Ay, mi adorada! No sé
cómo no pierdo el juicio.

ALBERTO Embustera la han hallado,
y su altiva presunción
1790 castigó la Inquisición.

JUAN Brevemente lo has contado.

ALBERTO ¿Qué querías? ¿Que estuviera
cansándome en disparates?
1795 ¡Más de esa mujer no trates!
¡En tu pensamiento muera!
Déjala, que don Alberto
de Austria, gobernador,
general inquisidor,
su embuste supo tan cierto

1800 que castigada la tiene,
 y no con poca aspereza.
JUAN ¿Es posible tal belleza
 rigor tanto a pasar viene?
ALBERTO
 Y a ti también imagino
1805 que será mejor dejarte.
 Vase [Alberto]
JUAN ¡No ha de ser el tiempo parte,
 oh sujeto peregrino,
 para dejar de quererte
 y que por mayor vitoria
1810 no estés siempre en mi memoria,
 a pesar de olvido y muerte!
 Sale Tabaco
TABACO ¿Dura siempre la tristeza?
JUAN Y la tendré eternamente,
 mientras que viviere ausente
1815 de la singular belleza
 de doña María.
TABACO Bueno,
 ¿la vida estimas en poco
 o quieres volverte loco?
JUAN Tabaco, por ella peno.
1820 Mientras más dificultad
 hay de verla, mi deseo
 más se enciende.
TABACO Yo te creo,
 mas es grande necesidad
 que a mujer tan embustera,
1825 tan falsa, tan mentirosa
 y ya al vulgo tan odiosa
 por diabólica hechicera,
 y a quien le dio el Santo Oficio
 tal castigo y penitencia,
 quieras.
1830 JUAN No hace resistencia
 lo que dices.
TABACO Das indicio
 de que te tiene hechizado.

1870 si, presente yo, le han dado?
TABACO ¿A mí? ¿Qué?
LUZBEL Mil palos juntos.
TABACO ¿Dónde o cómo?
LUZBEL En un convento
 que por las tapias entró.
TABACO Ya no de los palos, no:
1875 de que lo sepan me afrento.
LUZBEL ¿Y no tuvieron razón?
TABACO ¿De qué?
LUZBEL No faltan testigos,
 que le dieron, siendo amigos,
 a oscuras la colación.
1880 ¡Diabólica fue la traza!
 ¿Fue conserva de membrillo,
 berenjena o limoncillo?
TABACO No fue sino calabaza.
LUZBEL Calabazadas también,
1885 me han dicho a mí. ¿Claro hablo?
TABACO Sin duda habla en éste el diablo.
JUAN [*Lee el papel*]
 No sé yo en el mundo quién
 tuviera mayor ventura.
 Doña María me dice
1890 que tendré suerte felice,
 y en mí vive su hermosura;
 que del convento la saque.
 ¿Quién vio de amor tanta prueba?
 ¡No pudo venirme nueva
1895 que más mi tristeza aplaque!
LUZBEL Por el gusto que mostráis
 entiendo que os he servido.
JUAN Estoy muy agradecido,
 y así ved qué me mandáis.
1900 Llegaos acá. Aquí me envía
 a decir mi religiosa,
 la criatura más hermosa...
LUZBEL Sé lo que es doña María.
JUAN ... que vos me habéis de enseñar
 el lugar.
1905 LUZBEL Dice muy bien;

porque en el mundo no hay quien,
 como yo, os pueda ayudar.
 Esta pobre cadenilla
 tomad, por hacerme gusto.

TABACO [Ap.]

1910 Sí, hará, que no será justo,
 sino grande maravilla,
 no ser cortés en tomar
 quien de su trabajo vive.

JUAN Quien este favor recibe

1915 ya, ¿qué tiene que aguardar?
 ¿Dónde queréis esperarme,
 que me voy a prevenir?

LUZBEL Adonde habéis de acudir,
 y con el silencio hallarme,

1920 es a la esquina que tiene
 el ciprés junto a la fuente.

JUAN Allí acudo diligente.
 Vase [don Juan]

TABACO Esta estafeta nos viene.

LUZBEL Sírvase el señor Tabaco

1925 de hablar, que su amigo soy.

TABACO El que dijere que estoy
 afrentado, es un bellaco,
 y a entender dado me habéis
 con muy claro testimonio,

1930 o que habláis con el demonio
 o la mágica sabéis;
 mas, pues el agravio traza
 que riña y me desenoje,
 pues no hay guante que os arroje,

1935 os arrojó esta almohaza...
 Mas no.

LUZBEL ¿Por qué, si con ella
 remedias agravios tales?

TABACO Porque me costó dos reales,
 y me quedará sin ella.
 Vase

1940 LUZBEL Veneno voy repartiendo
 de lo que en el pecho crío,
 y, pues por oprobrio mío,

1945 de mis prisiones huyendo,
esta monja, y ya esta santa,
se ha librado; y por mejor
tengo quitarla el honor,
si a mí, con ser yo, me espanta,
viendo que, estando los dos
con tan amorosos lazos,
1950 de mis cautelosos brazos
se ha pasado a los de Dios.

Entra don Diego

DIEGO [Ap.]

No quiero entienda don Juan
que dura el enojo en mí.

LUZBEL [Ap.]

1955 Aquéste es don Diego; así
buenos mis intentos van.

DIEGO ¿Sois de casa, caballero?

LUZBEL No, señor, que en ella entré
a preguntar, que no sé
al fin, como forastero,
1960 si por ventura vivía
don Diego de Castro aquí.

DIEGO Yo soy don Diego.

LUZBEL ¿Vos?

DIEGO Sí.
¿Qué vuesa merced quería?

1965 LUZBEL El cuidado de buscaros
de esa suerte me escusáis.

DIEGO Miradlo, ¿qué me mandáis?
Que en todo pienso agradaros.

LUZBEL Aquí en la Consolación
me ha dado una religiosa
1970 un recado (esto no es cosa
nueva, ni da admiración),
para vos, porque sería
melindre el no conceder
al ruego de una mujer.

DIEGO ¿Y quién es?

1975 LUZBEL Doña María
me dijo que se llamaba.

DIEGO ¿Vístela vos?

LUZBEL Sí, señor,
 y aun pienso que os tiene amor.

DIEGO Hoy mi desdicha se acaba.
 ¿Qué es el recado?

1980 LUZBEL Un papel.

DIEGO ¿Y ella le dio por su mano?

LUZBEL Si le traigo, caso es llano.

DIEGO Ya mi boca pongo en él;
 más besos que letras tiene

1985 le quiero dar. ¿Es posible
 que aquesta suerte invencible
 a darse a mis ruegos viene?
 Quiero leer, si me deja
 el placer que he recibido.

LUZBEL [Ap.]

1990 Notable la industria ha sido;
 tendrá remedio mi queja.
 No me puede Dios hacer
 más pesar del que me ha hecho,

1995 y así pienso, a su despecho,
 imposibles emprender,
 aunque venga el Desengaño
 con sus luces o quimeras,
 rompiendo las once esferas,
 por mi oprobio y por mi daño.

2000 DIEGO Ya he leído, y no sé cómo
 loco no estoy de contento.
 Mas, entrar en el convento,
 ¿cómo ha de ser?

LUZBEL Pues yo tomo

2005 a mi cargo ese cuidado,
 si acaso gusto tenéis.
 [.....eis]

DIEGO Estoy tan enamorado,
 que por gozar su hermosura
 perdiera el alma y la vida.

2010 Mirad si es de mí querida.
 Mas dicen que está en clausura
 tan grande, que es imposible
 aun el día pueda ver.

LUZBEL Yo quiero, señor, hacer

2015 ese imposible posible;
que, donde la luz del día
no entra, puedo yo entrar.

 DIEGO Que, en fin, la tengo de hablar.
 ¿Cómo está doña María?

2020 LUZBEL ¿Has visto hermosa azucena,
que las hojas quiere abrir,
o quiere el alba reír
después de noche serena?
 ¿Has visto almendro florido,
2025 que, escapando del rigor
de marzo, muestra la flor,
elevación del sentido?
Pues alba, azucena, almendro,
no tienen tal bazaría

2030 como está doña María.

 DIEGO De nuevo en mi pecho engendro
amor, deseo y cuidado.
Este diamante tomad,
y el ser pobre perdonad.

2035 LUZBEL Conozco estoy obligado.

 DIEGO ¿Cuándo iremos?

 LUZBEL A la una
de la noche.

 DIEGO Decís bien.

 LUZBEL Yo os pondré con ella.

 DIEGO ¡Quién
tuvo en amor mi fortuna!

Vanse y sale doña María de penitente

2040 MARÍA Si aquí, ¡ay, mi Dios!, satisfago,
como es razón, las ofensas
que os he hecho, ¿qué más dicha,
ni qué ventura más buena?
 ¡Qué piadoso sois, Señor!

2045 Pues permitís que la tierra
no se abra y que me sepulte,
si bien soy indigna de ella.
En aquesta oscuridad
oculta, vivo contenta,

2050 teniendo el suelo por cama,

por cabecera una piedra.
 No he visto la luz del día
 desde que en aquesta cueva
 estoy; todo es noche oscura
 2055 y tenebrosas tinieblas.
 Penitenciada me tiene
 aquí el Santo Oficio, ¡sea
 por Dios! Lo que debo pago,
 sólo de mí formo quejas.
 2060 Pienso que las religiosas
 vienen, pues siempre con ellas
 traen luz y ya la diviso
 por el umbral de la puerta.
 Quisiera no ser nacida
 2065 por no pasar esta afrenta,
 aunque a todo estoy conforme,
 y ruego a Dios que así sea,
 que mis pecados son tantos,
 que exceden a las arenas
 2070 del mar, mas tengo consuelo;
 que, aunque más culpas y ofensas
 os haga, sé que es mayor
 la misericordia vuestra.

[Salen] doña Juana y Teresa con linterna y un vaso de agua y un poco de pan encima

JUANA ¡Doña María!
 MARÍA Aquí estoy.
 2075 Muy en hora buena vengan,
 señoras, vuestras mercedes.
 JUANA Mas ¡qué humilde y qué compuesta
 aquí la señora está!
 [Ap.] (¡La imagen de la soberbia!)
 [A María]
 2080 Tome el pan y tome el agua,
 que no lo merece advierta,
 sino que a lástima obliga
 y verla en tanta miseria.
 Acabe, ¿cómo está así?
 2085 ¿Cómo no se pone en tierra,
 como ha de estar? ¿Qué es aquesto?
 ¡Vil, desvanecida, necia,

la de las llagas fingidas,
 que tuvo tanta clemencia
 2090 la Inquisición! Mas es Dios
 quien allí se representa,
 pues que son sus atributos,
 sin ninguna diferencia,
 justicia y misericordia.

2095 TERESA ¿Habrá quien a questo crea?
 JUANA Sin duda que es mal nacida,
 que la infame sangre engendra
 pensamientos afrentosos,
 y no dudo que lo sea.

2100 MARÍA Dígame más, doña Juana.
 JUANA Óigase, ¡tenga vergüenza!
 ¿Cómo habla?
 MARÍA ¡Diga, diga!
 ¡Qué bien estas voces suenan!
 ¡Ay, si fuera a questo parte,
 2105 mi Dios, para que yo os viera
 desenojado conmigo!

TERESA [Ap.]
 El corazón se me quiebra
 de pesar, viéndola así;
 que en fin en el siglo era,
 2110 señora a quien yo serví.

JUANA En verdad, que queda buena
 nuestra religión, señora;
 muy lindo blasón le deja,
 y podrá bien igualarse
 2115 al que nos vino de Siena.
 Muriendo estoy de pesar.
 ¡Por mi vida! Que quisiera
 que, para mayor castigo,
 fuera en público esta afrenta;
 2120 ya sabe que han de pisarla,
 por eso tenga paciencia,
 quien fue tan desvanecida.

MARÍA Ya estoy a todo dispuesta,
 ¡písenme bien, pisen, pisen!
 2125 que ajustada con la tierra
 tengo la boca y los ojos,

y crean que estoy contenta.

JUANA ¡Ea! ¡Quédese con Dios!

Vanse [doña Juana y Teresa]

MARÍA Pues, como sin luz me dejan
2130 siquiera para comer,
aquí se aumentan mis penas.
No siento el sustento tanto,
como de la luz la ausencia,
que, en efecto, es compañía.
2135 Y, si en la paz y en la tierra
tanto se siente, ¿qué hará
donde habrá eternas tinieblas,
mientras que Dios fuere Dios,
sin ver la divina Esencia,
2140 el alma? ¡Qué gran desdicha!

Entra Luzbel

LUZBEL [*Ap.*]

De mis oscuras cavernas
otra vez vuelvo a incitarla,
si es que industrias aprovechan.
¿No soy quien al mismo Dios
2145 tentó una vez con las piedras,
atrevido, y en la torre
segunda vez, y tercera
en el pináculo altivo?
Pues no me hará resistencia
2150 una mujercilla flaca
y puesta en tanta miseria.
El agua y el pan la quiero
apartar, porque no tenga
qué comer y, de esta suerte,
2155 fácil saldré con la empresa.

MARÍA [*Ap.*]

Desmayo es el que me ha dado;
imagino que es flaqueza
de no comer. Por aquí
el pan y el agua me dejan;
2160 mas no acierto adonde está;
no puedo hallarlo. ¡Paciencia,
señor cuerpo, no hay comer
hasta que otra vez vengan

con más agua y con más pan!
 2165 Y en tanto que aquesto sea,
 beberé la de mis ojos,
 y ruego a Dios la merezca.
 LUZBEL ¡Doña María!
 MARÍA ¿Quién llama?
 LUZBEL Quien es razón que se duela
 2170 de ver en tal desventura
 malograr tanta belleza.
 Yo te sacaré de aquí.
 MARÍA ¡Ah, traidor, que aun aquí intentas
 inquietarme! ¡Dios me valga!
 2175 Señor, vuestra ayuda venga.
Éntrase [doña María]
 LUZBEL Para más confusión mía,
 a la parte de la cueva
 más lóbrega se ha tornado.
 ¿Que tan poco pueda? ¡Oh, pesia
 2180 el cielo y cuanto hay criado
 en la tierra y las esferas!
 Juro por el Flegetonte
 y la laguna letea,
 por el lago estigeo, donde
 2185 condenadas almas tiemblan,
 de no desistir un punto
 hasta verla en mi cadena.
 Doña Juana vuelve acá;
 importará que me vea
 2190 para proponer mi intento
 y dar a mi embuste fuerzas.
Entra doña Juana
 JUANA Aunque es verdad que su culpa
 como está la tiene puesta,
 el natural sentimiento
 2195 quiere a consolarla venga.
 Gente parece hay aquí,
 que la luz de la lanterna
 me lo dice. ¡Jesús mío!
 ¿Qué novedad es aquesta?
 ¿Quién eres, hombre?

2200 LUZBEL Yo soy
el que servirte desea
y en cosas que a Dios agradan.

JUANA Harás que el sentido pierda.
¡Religiosas del convento!
¡Acudid! ¡Presto!

2205 LUZBEL La lengua
suspende, que Dios me envía
a darte de un caso cuenta
para que el remedio pongas.

JUANA ¡Ay de mí!

LUZBEL ¡Sosiega, espera!

2210 ¿ Ves aquesta religiosa
que, encerrada en esta cueva
penitente y recogida,
pasa vida tan estrecha?
No está olvidada del siglo,

2215 mas de los vicios se acuerda;
pues en tan mísero estado
dos galanes la festejan
con sensual apetito;
cada noche están con ella,

2220 asaltando con escalas
las paredes de la huerta.
Dios manda darte este aviso
y, si quieres la experiencia
ver, yo haré que el Desengaño

2225 de los que digo, parezca.
Yo me voy por donde vine. *Vase*

JUANA Temblando quedo, y suspensa
el alma, y un sudor frío
tiene impedidas las venas;

2230 ¡no en balde está en la prisión
doña María contenta
y dice que se conforma
con Dios! Yo te haré, embustera,
que se te aumente el castigo.

2235 Voy al coro que la media
ha dado para la una;
quien del principio no es buena

tarde se vio reducida,
o nunca propone enmienda.

Vase y baja don Juan por una escala

2240 JUAN Sin duda que la estancia donde habita
y la que solicita
mi amor y mi deseo,
si no vengo engañado, es la que veo.
¡Oh, insaciable apetito,
2245 pues que tal imposible solicito!
Un hombre junto a mí vi me ayudaba,
y que la escala echaba
al muro de esta huerta,
ofreciéndome entrada libre y cierta.
2250 En fin verla quisiera,
mas imagino se quedó allá fuera,
aunque me dijo estaba rodeada
de yedra y enramada
la boca de la cueva,
2255 que como imán a mis sentidos lleva;
el silencio me ayuda,
ofreciendo saber la noche muda.
¡Qué tenebrosa que se ofrece y triste!
De negras nubes viste
2260 las cándidas estrellas,
sin que muestre su luz ninguna de ellas,
y la vista se atreve
a la luz del relámpago, aunque breve.
Temerosos aullidos de animales
2265 en tonos desiguales
he oído, imagino
que seguir esta empresa es desatino;
ya hazaña al cielo odiosa
incitar a una oculta religiosa.
2270 Mas ya el conocimiento es sin provecho,
pues abrasado el pecho
de amor, la busca y quiere
y ha siglos mil que por su vista muere.
¿Aquí quién me acobarda?
Esta es la puerta, ¡romperéla!
Dentro [una voz]

2275 [VOZ] ¡Guarda!
 JUAN ¡Válgame Dios! ¿Qué voz tan temerosa,
 horrible y espantosa
 me dijo «guarda»? Y veo
 una espada de fuego; ahora creo
 2280 que esto es hechizo todo.
 A no dejar la empresa me acomodo.
 Al pie de este laurel, árbol ingrato
 al amoroso trato
 del dios Apolo, espero
 2285 la ocasión aguardar, aunque primero
 me importa ver si gente
 es quien salta las tapias libremente.
[Sale don Diego por otra escala
 DIEGO *[Ap.]*
 ¡Hola, buen hombre! Fuese y me ha dejado.
 ¡Vive Dios, que a mi lado
 2290 ahora le tenía
 y que me echó la escala que traía!
 Confuso y triste quedo,
 mas es la noche tal que causa miedo.
 No te llaman en balde encubridora
 2295 de insultos, pues ahora
 me ofreces lugar tanto,
 dando ayuda a mi amor tu negro manto.
 Por las señas que tengo,
 éstas las ramas son, no en balde vengo.
 2300 Siente el pez en el agua el fuego ardiente
 del amor inclemente
 en su región el ave
 canta amores a amor con voz suave;
 la fiera más horrible
 2305 conoce del amor el mal terrible.
 Si todo de amor siente cruel efeto,
 ¿qué delito cometo
 en querer la hermosura
 mayor que el mundo tiene, si ventura
 2310 aquí me da la mano?
 JUAN *[Ap.]*
 Digo que es hombre, no sospecho en vano,

que ya la noche pienso que declina,
 y el alba se avecina,
 y de este modo veo
 2315 la sospecha que más saber deseo.

DIEGO [*Ap.*]
 ¡Aquí, mi Amor! ¿qué tarda,
 si tengo la ocasión delante?
Dentro [una voz]
 [VOZ] ¡Guarda!
 DIEGO «Guarda» me han dicho; el cielo la defiende
 y mi intento suspende,
 2320 pues vi sobre su puerta
 una espada de fuego. Cosa es cierta
 que es grave mi delito
 si inquietar una monja solicito.
 Detrás de aquel laurel, si no me engaño,
 2325 un hombre veo. ¡Extraño
 suceso! ¡Vive el cielo!
 Sí, un hombre es ¡vive Dios! y ya recelo.
 La espada, ilusión era
 de esta santa fingida y hechicera.
 2330 Hasta que el sol enseñe en el oriente
 su luz resplandeciente
 entre rosados velos,
 aquí tengo de estar; veré mis celos
 si ilusiones han sido.

JUAN [*Ap.*]
 Escondido estaré.

2335 DIEGO [*Ap.*] Estaré escondido.
Sale [doña] María

MARÍA [*Ap.*]
 Aprovechemos el tiempo,
 mi Dios, que si el tiempo pasa,
 hallaré tiempo sin tiempo,
 porque el tiempo que se pasa
 2340 sin Vos, no es buen pasatiempo.
 Si la gloria te asegura
 el llanto, alma, procura
 tu salvación, pues que vienes
 a ver que en las manos tienes

2345 *tiempo, lugar y ventura.*
Ventura, tiempo y lugar
tengo, Señor, y me atrevo,
con mis lágrimas, llegar
a Vos, cual Ícaro nuevo.
2350 Sol divino, Mar de amar,
tiempo y lugar conocido
veo, y quiero así buscaros,
Señor, con pecho atrevido,
porque la gloria de amaros
2355 *muchos hay que la han tenido.*
No quiero, por el dolor,
mis deseos malograr,
¡dígalo el alma, Señor,
y Vos, pues queréis mostrar
2360 la quinta esencia de amor.
David, viéndose perdido,
a un «pequé» se ha reducido,
y, aunque le ven perdonado,
muchos la gloria han buscado,
2365 *pero pocos han sabido.*
Pocos son, pues imaginan
que con deleites y vicios,
Señor, al cielo caminan,
y a los torpes ejercicios,
2370 más que a la virtud, se inclinan.
Si el descanso le asegura,
Señor, al que por Vos muere,
vuestro amor, que bien procura,
¡qué ciego está el que no quiere
2375 *gozar de la coyuntura!*

JUAN [Ap.]

Si no me engaño, he oído
la voz de doña María,
desde esta rama escondido.

DIEGO [Ap.]

2380 A gozar la luz del día
ya de la cueva ha salido.

JUAN [Ap.]

¿Cómo dicen que el amor
siempre infunde atrevimiento,

y a mí me pone temor?
 DIEGO [Ap.]
 Aquí turbado me siento,
 2385 y el corazón sin valor.
 Yo que tanto he deseado
 ver esta ocasión que tengo,
 siento el pecho desmayado.
 JUAN [Ap.]
 2390 ¿Qué es esto? ¿Cómo a estar vengo
 tan triste y desconfiado?
 MARÍA [Ap.]
 ¡Ay de mí! ¿Qué me dirán
 si de la cueva he salido?
 La prisión me doblarán.
 Ya el sol de luz ha vestido
 2395 los árboles que aquí están.
 No he visto la luz del día
 desde que en la cueva entré,
 y, como sin luz vivía,
 en ellas siempre apliqué
 2400 la vista a la fantasía.
 Por la falta de sustento
 que tengo en esta prisión,
 de la muerte el rigor siento,
 si ya en aquesta ocasión
 2405 de lágrimas me alimento.
 Quiero volverme, ¡ay de mí!
 porque, si me ven aquí,
 con razón se han de enojar.
 JUAN [Ap.]
 (Necedad es no llegar,
 2410 pues que lo más emprendí).
 ¡Esperad, doña María!
 MARÍA ¿Quién me ha nombrado?
 JUAN Don Juan.
 MARÍA ¿Qué ilusión, qué fantasía
 es ésta?
 JUAN Tus ojos dan
 2415 ocasión al alma mía.
 MARÍA ¿Por dónde entraste?
 JUAN ¿Por dónde?

A amor nada se le esconde,
 y que muero por ti advierte.

2420 MARÍA No tengo que responderte,
 si el cielo por mí responde.

DIEGO [Ap.]
 Hablando con un galán
 está; vive Dios, yo llego,
 pues descuidados están.

MARÍA ¡Ay de mí!

JUAN ¿Quién es?

DIEGO ¡Don Diego!
 ¿Quién lo pregunta?

2425 JUAN ¡Don Juan!

MARÍA Señores, ¿no conocéis
 el sacrilegio que hacéis,
 en escalar un convento?
 Decid, ¿con qué pensamiento
 2430 entráis si en prisión me veis,
 ya en los brazos de la muerte?
 Con este sayal vestida,
 ¿qué me queréis? ¿Quién no advierte
 que es un sueño aquesta vida?

2435 DIEGO Quien tanto pena por verte.

JUAN Yo por ti he sido llamado.

DIEGO Yo por ti llamado he sido.

MARÍA El Demonio os ha engañado.

JUAN Yo un papel he recibido
 tuyo.

2440 DIEGO Y otro a mí me han dado,
 que es el que presente tengo.

MARÍA Ya la paciencia prevengo;
 de turbada, miro y callo.

JUAN Porque no puedas negarlo
 2445 por él por testigo vengo.

DIEGO Mostrad, si negocio es llano,
 ¿quién su embuste no penetra?
 No hay que decir, caso es llano
 que son de una misma letra
 2450 y los escribió una mano.

JUAN ¿Qué dices, monja fingida,
 embustera religiosa?

DIEGO No hay quien la verdad impida;
bien mereces, mentirosa,
2455 estar en tan triste vida.

JUAN Pues, ¿cómo a dos caballeros
traes engañados así?

DIEGO ¡No seremos los primeros!

MARÍA ¡Señor, responded por mí!
2460 Que mi honor quiero ofrecer.

[Salen] *el duque de Viseo y el de Berganza y Luzbel, [doña Juana y Teresa] y las monjas*

BERGANZA

El señor Cardenal Alberto de Austria,
governador de Portugal, y siendo
general, por sus méritos dignísimos,
en la suprema Inquisición, nos manda
2465 hacer la diligencia a que venimos.

WISEO Vuesa merced, señora doña Juana,
entienda que es forzosa diligencia.

JUANA Haga lo que mandare Vueselencia.
Las religiosas recogidas tengo,
que no pudo ser menos.

2470 WISEO Justo acuerdo.

BERGANZA

¿Con dos hombres, decís?

LUZBEL Y fácilmente
el Desengaño se verá presente;
y mire vueselencia lo que digo,
como quien es de vista buen testigo.

BERGANZA

2475 ¡Por vida de mi rey, que son dos hombres
los que con ella están! ¿Qué desvergüenza
es ésta? ¿Qué es aquesto? Éste es delito
que merecen les corten las cabezas
por sacrilegio tal.

WISEO Don Juan, don Diego,
2480 ¿qué desacato es éste? Deudos míos
entrambos son, señor.

DIEGO Estoy turbado.

JUAN Yo, de afrentado, a responder no acierto.

LUZBEL Con mis industrias la quité la honra,
ya que en la vida dispensar no puedo,

2485 y, a su pesar, con la victoria quedo.
JUANA Doña María, ¿es bueno aqueste ejemplo?
¿Así el castigo en vos ha aprovechado
la humilde en la prisión?
TERESA ¡Quién tal creyera!
De la que mala ha sido, ¿qué se espera?

BERGANZA
2490 Llévenlos a una torre con diez guardas,
hasta que se les mande lo que fuere
justo, en castigo de este atrevimiento.

DIEGO Yo obedezco, señor.
JUAN Yo estoy contento.

BERGANZA
2495 Y a esta mujer la doblen las prisiones
y quiten la mitad de la comida,
por sus delitos pena merecida.
MARÍA ¡Mi Dios, misericordia! Que ya el alma
quiere al cuerpo dejar. ¡Perdón Os pido!
TERESA En tierra desmayada se ha caído.

*Tocan chirimías y aparécese en lo alto un Niño Jesús en la cruz
con alas de Serafín. Pónese doña María de rodillas al pie de la peana*

NIÑO JESÚS
María...
2500 MARÍA ¡Señor divino!
NIÑO JESÚS
Ven, que tu Esposo te llama,
y ya los brazos abiertos
para recibirte aguarda.
MARÍA Ya voy, Señor de mi vida,
2505 luz y consuelo del alma,
que vuestra vista enamora.
JUANA ¡Qué maravilla tan rara!
NIÑO JESÚS
¡Ven a Mí!
MARÍA Ya voy, Señor,
que siguiendo esas pisadas,
2510 es imposible perderme,
pues con Vos se alegra el alma.
NIÑO JESÚS
Los trabajos que has tenido,

los disgustos, y las ansias
y penitencias que has hecho
2515 hacen volverte a mi gracia.
La noche oscura pasó,
llegó la alegre mañana,
y, tras el invierno triste,
la primavera gallarda.
2520 En mi Corte gozarás
el mismo premio que alcanzan
Magdalena penitente,
pues con María Egipcíaca
estarás también, María.
2525 MARÍA Los ángeles os den gracias
por maravillas tan grandes,
porque como andáis a caza
de almas, garcero divino,
2530 en manos y pies las alas
mostráis, alegrando al mundo.
Mas ya el aliento me falta.

NIÑO JESÚS

¡Valor, esposa!

MARÍA Señor,
esta pecadora aguarda,
que su espíritu amparéis;
a Vos le encomiendo.

2535 VISEO ¡Rara
maravilla! Ya espiró.

LUZBEL ¿Que tanto lágrimas valgan?
Quiero, afrentado y corrido,
irme a mis eternas llamas.

Húndese con fuego

BERGANZA

2540 El Demonio era sin duda
que perseguía esta Santa.

VISEO El Desengaño se ha visto.

BERGANZA [*al público*]

Y aquí, señores, acaba
la monja de Portugal,
2545 tan conocida en España.

[FIN DE LA COMEDIA]